

La participación electoral en México rumbo a la elección presidencial de 2018.

ISRAEL PALAZUELOS COVARRUBIAS¹

I. Introducción. II. Abordaje teórico de la participación electoral; III. Participación electoral en México, 1994 – 2018. IV. Factores explicativos. V. Conclusiones. VI. Fuentes de información. VII. Anexo.

I. Introducción.

El objetivo de esta investigación es describir el fenómeno de la participación electoral en México a través de un análisis comparativo, básicamente cuantitativo, que hace uso de los niveles de participación electoral tanto a nivel federal como a nivel local (correspondientes a las 32 entidades federativas del país) esto, a lo largo de las cuatro elecciones presidenciales entre 1994 y 2012. Además, con una serie de observaciones basadas en esta información y el tratamiento estadístico que aquí se propone, se intenta vislumbrar el fenómeno en las elecciones presidenciales de 2018 y los factores que podrían incidir en él.

A lo largo de la pesquisa se describe la variación de la participación en los estados y se proporcionan algunos elementos para saber las razones del comportamiento, a partir de lo que se realiza una clasificación misma que coadyuva a su conocimiento y entendimiento. En este sentido, se observará a los componentes de la federación por sus niveles históricos de participación y por el cambio que se ha venido dando en este indicador, así, se presenta en cuáles entidades votan más sus ciudadanos y en cuáles menos, y de igual manera, en cuáles han venido dejando de participar (y en qué magnitud) y en cuál –en singular, ya que es solo una- esta tendencia va al alza. La finalidad es aprovechar todos estos datos junto con su análisis y las reflexiones que se derivan de ellos, para aportar información valiosa para estudiar el fenómeno de la participación electoral en México.

El desarrollo de este trabajo se divide en tres partes, en la primera se aborda el concepto de participación electoral en México definiéndolo para los fines de este análisis y poniendo atención en su derivación y contextualización, todo esto para delimitar el objeto de estudio lo más precisamente posible. En este mismo apartado se describe la importancia que tiene la participación electoral ante otras formas de participación ciudadana; se revisan algunas maneras de clasificar y medir el fenómeno, incluyendo los abordajes teóricos liberal y republicano, mismos que constituyen en dos de los enfoques más básicos e importantes desde los que se ha estudiado la participación.

En el segundo (y más extenso) apartado, se revisa la información concerniente a los niveles de participación electoral en las cuatro elecciones presidenciales que ocurrieron de 1994 a

¹ Maestro en Ciencia Política por la Universidad de Salamanca. Actualmente investigador parlamentario.

2012 analizando, por un lado, los datos a nivel federal, los que se someten a un tratamiento estadístico tal, que permite proponer una proyección hacia 2018 y vislumbrar los niveles de participación esperados en la elección presidencial que está por llevarse a cabo. Por otro lado, se realiza un análisis comparativo de las entidades federativas en el que se hace uso de la estadística descriptiva, a partir del que se da cuenta de las similitudes y diferencias en la participación electoral de estas demarcaciones poniendo especial atención en aquellas que se colocan en los extremos de cada análisis, es decir, en las que sus ciudadanos participan más y en las que participan menos.

El análisis referido, teniendo en cuenta la participación electoral siempre en términos porcentuales, incluye la observación de máximos y mínimos de participación de las entidades federativas en las cuatro elecciones mencionadas; continúa con la obtención de los 32 promedios de participación correspondientes a igual número de demarcaciones, a través de los que se hace una clasificación que las acomoda de la que más participa (Ciudad de México) a la que menos (Guerrero).

Posteriormente, se calcula la diferencia promedio entre una elección y otra, es decir qué tanto se fueron modificando los niveles de participación electoral en el periodo observado obteniendo 32 datos expresados en puntos porcentuales que también ayudan a acomodar a las entidades en una escala que va de -8 (Baja California) a +4 (Yucatán) siendo la primera la que presenta mayor reducción y la segunda mayor aumento en sus niveles de participación en dicho periodo; y finalmente se hace un repaso de las cifras de participación en la elección presidencial de 2012, es decir, la más reciente de las cuatro que se estudian, teniendo una tercera clasificación, en este caso inicia con el estado en el que hubo una mayor participación (Yucatán, nuevamente) y finaliza con el que menos concurrencia de electores tuvo (Michoacán).

En el tercer apartado se revisan las causas que teóricamente explican al fenómeno de la participación electoral, y se abunda en un par de factores para el caso mexicano los cuales se piensa que podrían tener importancia específica para las elecciones presidenciales de 2018: la concurrencia de elecciones y la percepción de seguridad. Para el primero de ellos se hace una revisión en la que se contrastan los promedios de participación de los estados cuya jornada electoral coincide con los comicios locales, frente aquellos que solo eligen presidente de la República; para el segundo, se lleva a cabo una correlación estadística entre los indicadores de participación y los de percepción ciudadana sobre seguridad.

En este mismo apartado, con la ayuda de un diagrama de dispersión y la mediana estadística de las variables “participación electoral”, por un lado, y “percepción de seguridad” por el otro, se propone una categorización de las 32 entidades federativas en cuatro grupos, los que se distinguen por el comportamiento de estas variables: si aumentan o disminuyen a la par, o por el contrario, si mientras una aumenta la otra disminuye, o viceversa. De esta manera se observa, por ejemplo, en qué entidades se participa más a pesar de su baja percepción de seguridad.

Finalmente, junto con las conclusiones de este análisis, se hace un breve repaso de algunos pendientes en México dentro del tema de participación electoral, en particular sobre la

extensión del derecho al voto y, del mismo modo, se enlistan algunos aspectos coyunturales que podrían incidir específicamente en la elección presidencial de 2018. En el anexo, se incluye la base de datos desde la que se extrajo la mayor parte de la información empleada; incluye total de votos, composición de la lista nominal, y porcentaje de participación, para cada una de las elecciones que se revisan en cada uno de las entidades federativas; también contiene los 32 promedios de participación y la variación promedio en cada estado.

Como se podrá observar en las siguientes páginas, este análisis tiene dos principales fuentes de información, por un lado, en la parte teórica conceptual que apoya todo el documento, los postulados de Dieter Nohlen, y por el otro, en la parte cuantitativa, los reportes del Instituto Nacional Electoral originados a través del Sistema de Consulta de la Estadística de las Elecciones Federales (SICEEF), mismos que han proporcionado la información básica para realizar los cálculos, proyecciones, observaciones, y todo el análisis cuantitativo que aquí se plasma.

Cabe señalar que este estudio se configura en el planteamiento inicial de una investigación más amplia, lo que se ve aquí, es la descripción del fenómeno de la cual se parte para trabajar con hipótesis que expliquen a profundidad la relación causal que provoca los distintos niveles de participación electoral entre demarcaciones y entre elecciones.

II. Abordaje teórico de la participación electoral.

La participación ciudadana, tanto en el sentido básico como en el más amplio, es la esencia de las democracias modernas. Entiéndase el sentido más básico, el derecho-obligación de votar, y el más amplio, todos aquellos mecanismos predispuestos para que los integrantes de una comunidad sean parte de las decisiones en los designios de carácter público del país abarcando tanto los institucionales o legales, como los no institucionales o que se escapan del marco legal.

El concepto de “participación” es por demás amplio, el que, para ser abordado de la manera más correcta, debe ser delimitado claramente y enmarcado en el contexto adecuado. De inicio, es necesario asumir que el concepto abordado, es decir el de participación electoral en México, se encuentra evidentemente relacionado con lo público, y hace referencia a una acción concreta que proviene de un amplio, pero bien definido, grupo de individuos, y tiene características fácilmente identificables, y medibles, lo que lo distingue de otras formas más complejas y menos copiosas de participación ciudadana.

En el presente apartado se pretende definir y enmarcar el concepto de participación electoral en México, mismo que, como ha de suponerse, deriva de uno más amplio que es el de participación política, dentro de este “se aglutinan diversas manifestaciones sociales que intentan, de diversas formas, expresar puntos de vista y lograr con ello conductas o decisiones específicas por parte del gobierno o de una entidad estatal determinada. Es decir, los ciudadanos participan esencialmente con miras a expresar sus intereses, deseos y demandas privados(as) a las élites gobernantes” así, de manera genérica. (Franco, 2009:264)

Este desprendimiento conceptual ayuda (ya de por sí) a delimitar el objeto de estudio, no obstante, para fines de este análisis se trata de realizar una delimitación más *ad hoc* para las elecciones de Presidente de la República, mismas que, como se verá, hacen uso de las definiciones teóricas convencionales pero se ubica en este tipo de elección, en este espacio geográfico, y se limita a las elecciones subsecuentes de 1994, 2000, 2006, y 2012, su relación entre sí y las expectativas para la elección de 2018 basadas precisamente en las observaciones estadísticas de esas cuatro elecciones anteriores y algunas consideraciones contextuales que podrían incidir en esta próxima elección presidencial.

La participación electoral, de inicio, se localiza dentro de los mecanismos institucionales de participación, y se ejerce a través del voto, mismo que, ante otras formas de participación institucionales y no institucionales, es la más copiosa de todas; “es entendible que movilice mucho más a la sociedad, en la medida en que ese método democrático es el encargado de definir quién o quiénes ejercen el poder político y quién o quiénes lo pierden (...)” (Franco, 2009:260) esta modalidad se distingue por una serie de características que, tomando como base a Nohlen (2004) se resumen en tres:

1. Es la más democrática e igualitaria, en la que se disponen las condiciones para que, un gran número de ciudadanos vote de tal forma que la opinión de uno cuente igual que la de otro, sin importar ninguna otra característica (socioeconómico o demográfico, por ejemplo).

2. Es el vínculo más importante entre el electorado y sus autoridades (incluidos los órganos de representación) al tener como efecto la selección y legitimación de una opción y el rechazo de otra u otras; incluso se podría concebir una especie de evaluación gubernamental a través del premio de la elección, o el castigo del rechazo.
3. Como resultado de los dos anteriores, la participación electoral encamina la implementación de ciertas políticas públicas, la legislación, y con ello el desarrollo económico y social. En este punto, se hace referencia a la vinculación entre electores y representantes como una relación en la que existe un *input* o entrada, configurado en el proceso electoral mismo, su resultado y sus implicaciones democráticas de formación de gobierno y representación, así como su legitimación; y un *output* o resultado, que es el conjunto de decisiones que estos gobernantes toman y afectan positiva o negativamente a los electores y población en general.

Las diferencias entre los tipos de participación ciudadana que pudiesen existir han sido definidas en la ciencia política con base en distintos criterios, uno de ellos es el grado de esfuerzo o dificultad que representa para el individuo llevarla a cabo, de esta manera, de acuerdo con Milbrath y Goel (1977) se tendrían tres tipos de ciudadanos: los gladiadores, los espectadores, y los apáticos.

Esta clasificación, centrada en la cuestión meramente electoral, concibe a los gladiadores como los ciudadanos más activos, siendo estos quienes se involucran de lleno en las campañas electorales; por su parte, los espectadores, son aquellos que, si bien emiten su voto, se limitan solo a ello; y, finalmente, los apáticos, son quienes carecen de todo interés por la política, no se informan, y no acuden a votar.²

Existe otra forma de clasificar la participación en la que se tienen en cuenta las diversas actividades específicas que se llevan a cabo respecto con el acontecer público, así como de los efectos que producen y los requerimientos sociales (de acompañamiento) que se necesitan, es decir, si se pueden llevar a cabo en lo individual o en grupo. Esta clasificación se compone de cinco categorías mismas que se describen brevemente a continuación.

La tipificación parte de lo básico que es votar (no necesariamente con fines electorales, sino también de plebiscito o referéndum); continúa con una serie de actividades relacionadas con las organizaciones políticas y sus campañas tales como afiliarse o formar parte de ellas, aportar dinero o ser voluntario en sus actividades, asistir a reuniones y convencer a otros de que hagan lo propio o al menos que elijan al candidato al que apoya; enseguida se encuentra la modalidad de participación en actividades comunitarias, es decir aquellas que ven un resultado de impacto común generalmente en un sector específico de la población; aquellas de impacto individual que requieren el contacto con autoridades para tratar un problema que afecta en lo particular; y finalmente las actividades de protesta, mismas que requieren la

² Existe una categoría intermedia o en transición entre gladiadores y espectadores misma que se obvia en este texto.

participación de una suma de individuos en actividades que demanden el desacuerdo con el gobierno o en específicas decisiones que este tome.³

Enfoques de la participación electoral. El estudio de la participación electoral tradicionalmente se ha venido llevando a cabo a través de dos grandes enfoques: el liberal y el republicano, los que representan “la dicotomía más importante y de mayor impacto a nivel teórico para la evaluación de (este fenómeno...) En términos generales, la teoría liberal tiene una posición más realista, más pragmática, (y) menos exigente frente a la participación electoral; mientras que la teoría republicana defiende una postura más utópica, más programático-educativa y más exigente” (Nohlen, 2004:155)

El enfoque liberal concibe la participación electoral como reflejo de una realidad social en la que no es necesario que todos ni un gran número de ciudadanos acudan a las urnas para que un régimen sea exitosamente democrático, o dicho de otra manera, un abstencionismo considerable no es sinónimo de una democracia deficiente, por el contrario, el hecho de que más ciudadanos acudan a las urnas podría ser un síntoma de insatisfacción, y un intento por componer las cosas, incluso “no necesariamente altos niveles de participación activa son precondition para la consolidación democrática, ni para estratificar en forma cualitativa y mejor a un régimen de este tipo.” (Franco, 2009:267) La teoría liberal considera que los electores deben ser, precisamente, libres de ir o no ir a las urnas, y esta autonomía es la verdaderamente propia de los regímenes democráticos; un índice alto de participación se justifica siempre y cuando sea producto de la libertad de los votantes.

En la concepción republicana, por su parte, recoger el mayor número de opiniones a través del voto es lo más importante, entre más ciudadanos asistan a las urnas, según esta teoría, la consolidación democrática se suscitará más fácilmente; concibe a la participación electoral como un deber ciudadano, mismo que se configura en una precondition de educación y concientización cívica de la ciudadanía. “En la tradición republicana, el ciudadano no es un mero elector, sino una persona que participa de manera continua en las decisiones que afectan la vida de su comunidad. Votar es una de estas acciones participativas, pero no la única ni la más importante. La participación política continua y responsable no sólo es un derecho de todo ciudadano, sino también un deber fundamental.” (Velasco, 2006)

De estas dos teorías, la republicana es la que ha sido más empleada en contextos latinoamericanos “lo que ha implicado, por un lado, criticar el nivel de participación electoral, problematizándolo y generalizándolo hasta denunciar la baja calidad de la democracia en la región; y por el otro, alentar la toma de medidas en función del combate del abstencionismo, el aumento de la participación política y la creación de una nueva cultura democrática.” (Nohlen, 2004:155)

Este enfoque representa diversos obstáculos para la realidad sociopolítica de estos países entre los que Nohlen (2004) destaca los altos niveles de heterogeneidad social y étnica, los niveles de educación, y el desempeño gubernamental en relación con las expectativas ciudadanas, lo que podría ser completado o derivar (al menos en el contexto mexicano) en

³ Cfr. Verba, Nie, y Kim (1978), Krennerich y Zilla (2007), y Lauga y García (2007).

bajos niveles de evaluación gubernamental, baja confianza en las instituciones públicas, y apatía ciudadana. Este “ambiente” hace que el deseo de una participación copiosa, cercana al 100% sea una utopía.

Medición de la participación electoral. La estadística electoral hace un registro basado en las cifras de la lista nominal de electores y distingue entre aquellos ciudadanos que acudieron a las urnas y los que no, es decir, entre quienes participaron y quienes se abstuvieron. A pesar de que esta es una buena base para la investigación, necesariamente se debe decir que es un dato por demás simple que por sí mismo no dice mucho, pues divide al electorado en dos grupos cuyos miembros de cada uno tienen características diferentes, aún más si se considera el tamaño y la heterogeneidad del electorado mexicano.

Así, quienes acudieron a las urnas el día de la jornada electoral y conforman el grupo de los que participaron, pudieron haberlo hecho de diferentes maneras y bajo distintas motivaciones: Es posible encontrar a ciudadanos que eligieron efectivamente alguna de las opciones plasmadas en la boleta, o quienes anotaron el nombre de un “candidato no registrado”, quienes dejaron la boleta sin marcar, los que anularon intencionalmente su voto, e incluso quienes se equivocaron a la hora de votar.

De estas posibilidades, solo la primera ha de convertirse en un voto efectivo, el resto serán anulados por la autoridad electoral, no obstante, todos ellos son considerados en la cifra de participación electoral. Incluso, si derivado del sistema de impugnaciones que existe en México se llegaran a anular votos que primeramente se habían considerados efectivos los porcentajes de participación no cambian, ya que estos consideran a los ciudadanos que decidieron acudir a las urnas independientemente de lo que marcaron o dejaron de marcar en la boleta, o de lo que suceda posteriormente con su voto.

Ahora bien, entre el grupo de abstencionistas se pueden distinguir al menos dos sub grupos: por un lado, los abstencionistas voluntarios, que a su vez se dividen entre consientes y apáticos, y por otro lado los abstencionistas involuntarios, categoría que en algunos textos es manejada como ausentismo, cuya principal característica es que el ciudadano quiere sufragar pero por diversas causas (principalmente técnicas y ajenas a él) no puede hacerlo.

La estadística une estas subcategorías y las da a conocer en un par de cifras como nivel, porcentaje o tasa de participación y/o de abstencionismo (siendo una la antípoda de la otra), misma que generalmente es empleada de manera simplista por algunos actores políticos, en particular por los medios de comunicación, como uno de los principales factores que califica el éxito o el fracaso de las elecciones y en particular de la jornada electoral, de esta manera, es común escuchar el citado dato, dado a conocer por la autoridad electoral, seguido de que “el gran triunfador o el gran ganador de la elección ha sido el abstencionismo”.

Siguiendo a Dieter Nohlen (2004) el fenómeno de la participación electoral es sencillo de medir debido a la existencia de registros estadísticos confiables en casi cualquier democracia, no obstante, lejos de las magnitudes que esta información ilustra, es preciso atender los diferentes contextos para entender el fenómeno. La revisión que se lleva a cabo en este documento pretende precisamente hipotetizar sobre algunas de las diferentes causas que

provocan variaciones en los niveles de participación de las entidades federativas que conforman la República Mexicana. Aquí, se parte precisamente de los datos que ofrece la autoridad electoral, y se les da un trato estadístico tal que permita clasificar y comparar a las entidades, cuestión que se desarrolla en el siguiente apartado.

III. Participación electoral en México, 1994 – 2018.

En este apartado se revisará la información concerniente a los niveles de participación electoral en cada una de las cuatro elecciones presidenciales ocurridas entre 1994 y 2012, esto a través de la información básica recuperada del Sistema de Consulta Estadística de las Elecciones Federales del INE.⁴ El análisis abarca tanto los datos federales como los de las 32 entidades federativas dado que la desagregación de esta información a nivel local ayudará a realizar la comparación del fenómeno y a darle respuestas tentativas; también se tiene en cuenta la gradual transformación cuantitativa de la lista nominal de electores, misma que da la pauta para determinar los niveles de participación electoral en cada medición.

Cabe advertir que el análisis se centra en la información referente a la participación electoral en los cuatro procesos presidenciales que se encuentran dentro del periodo señalado; como se sabe, por “regla general”, estas elecciones presentan una participación mayor en comparación con las intermedias. La intención de recuperar y analizar solo los datos de participación de elecciones presidenciales es poder medir fenómenos equiparables, pues es un error metodológico comparar, y esperar similitudes, entre elecciones presidenciales e intermedias, pues son de naturaleza diferente tan solo por el hecho del tipo de procesos que concurren en una y otra.

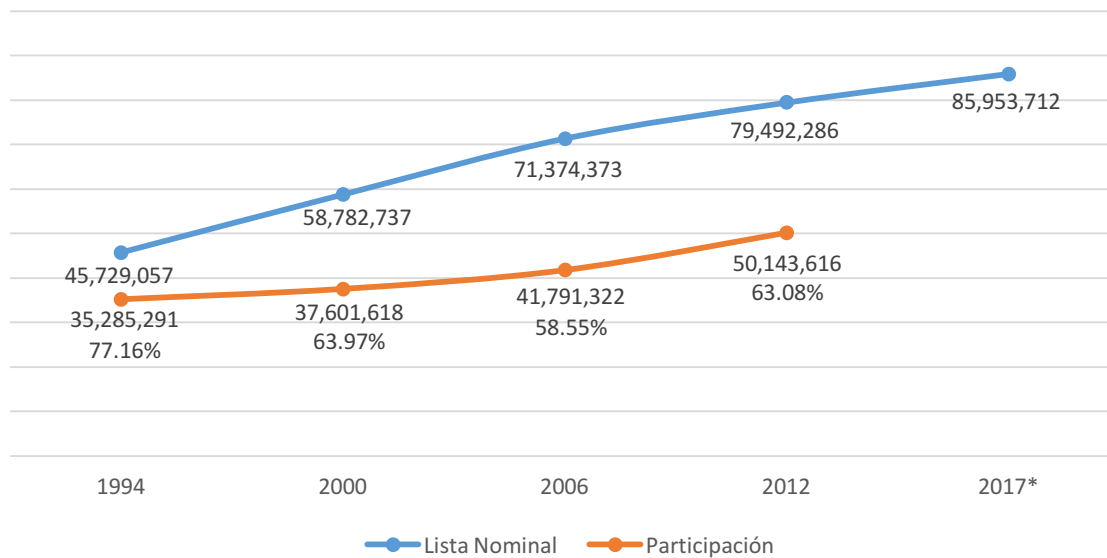
Ahora bien, es importante mencionar que cada elección que se observa (aunque todas estas sean presidenciales) tiene componentes específicos y es enmarcada por un ambiente cada vez diferente tanto por las reglas del juego como por los actores políticos que generalmente son distintos en cada elección. Por esta razón, más adelante se trata de resumir los nuevos elementos que estarían presentes en 2018 y que podrían incidir en el comportamiento de los electores, en particular en los niveles de participación y abstencionismo.

Participación a nivel federal. A nivel nacional, la lista nominal pasó de 45.7 millones de electores en 1994, a 79.5 en 2012, lo que representó un incremento de casi 34 millones en 18 años, esto quiere decir que cada año de ese periodo se incorporaban en promedio casi dos millones de nuevos electores al listado. De acuerdo con estimaciones del propio INE, se espera que para 2018 la lista nominal tenga unos 88.7 millones de ciudadanos, lo que significaría un incremento de más de nueve millones de electores desde la elección presidencial más reciente, esto implicaría instalar 154 mil casillas en todo el territorio nacional⁵ aunado a que ésta será la jornada con el mayor número de elecciones concurrentes, lo que representa la elección más grande de la historia de México tanto por el número de ciudadanos que podrán votar como por el número de cargos públicos que se renuevan.

⁴ Instituto Nacional Electoral (INE). Sistema de Consulta de la Estadística de las Elecciones Federales <http://siceef.ine.mx/>

⁵ Notimex (20 de diciembre de 2016). “Elección de 2018 convocará a 88.7 millones de electores: INE.” *Excelsior*. Disponible en: <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2016/12/20/1135331> (consultado el 1 de julio de 2017).

Lista nominal y participación 1994 - 2012 y 2017. (electores)



Fuente: Elaboración propia con información de INE, SICEEF.

A un año de las elecciones de 2018, la lista nominal está ya conformada por casi 86 millones de electores de los que 52% son mujeres y 48% hombres, y el grupo de edad más numeroso es el de los jóvenes entre 20 y 24 años.⁶

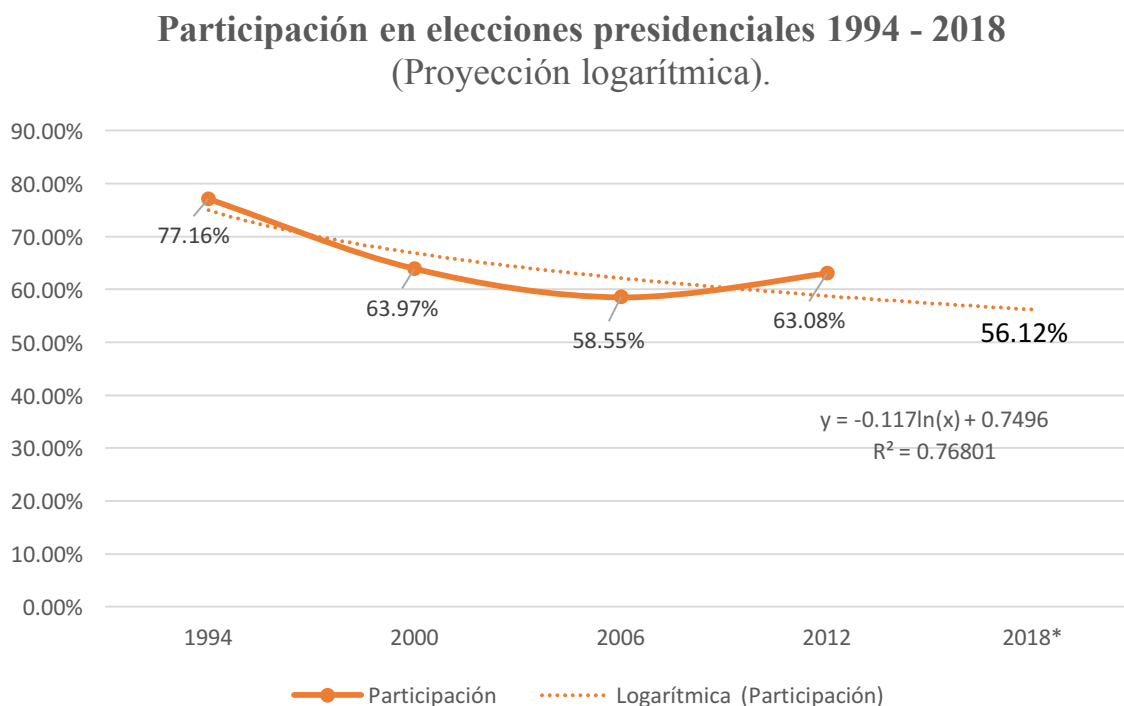
En términos proporcionales respecto con la lista nominal, la participación electoral marca una clara tendencia a la baja de 1994 a 2006 con un ligero repunte en 2012, o dicho de otra manera, entre la primera y la tercera elección que aquí se observan (es decir de 1994 a 2006) cada elección tenía un porcentaje menor de participación respecto con la anterior y es hasta 2012 que sucede lo contrario (siempre en términos proporcionales). De esta manera, el indicador, en términos porcentuales, pasa de 77 a 64, de 64 a 59, y de 59 a 63, teniendo variaciones de -13, -5 y +5 puntos porcentuales, de una elección a otra, respectivamente.

Se ha decidido proyectar estos registros de participación a nivel nacional a través de dos tipos de regresiones no lineales, una de ellas logarítmica y la otra polinómica de segundo grado; el nivel de ajuste para ambos se comprobó con el valor de R^2 teniendo para el primero un resultado de 0.768 y para el segundo de 0.999, lo que teóricamente indica que el segundo modelo se ajusta mejor que el primero.

De acuerdo con los resultados de la proyección logarítmica, la participación esperada para 2018 sería un poco mayor al 56%, con lo que se tendría el nivel más bajo de los últimos procesos electorales, un tanto similar al registrado en 2006. Es importante recordar que este

⁶ Al 7 de julio de 2017, había 85,953,712 ciudadanos en la lista nominal de electores de acuerdo con las Estadísticas del Padrón Electoral y Lista Nominal de Electores del Instituto Nacional Electoral <http://listanominal.ife.org.mx/ubicamodulo/PHP/index.php> (consultado el 11 de julio de 2017).

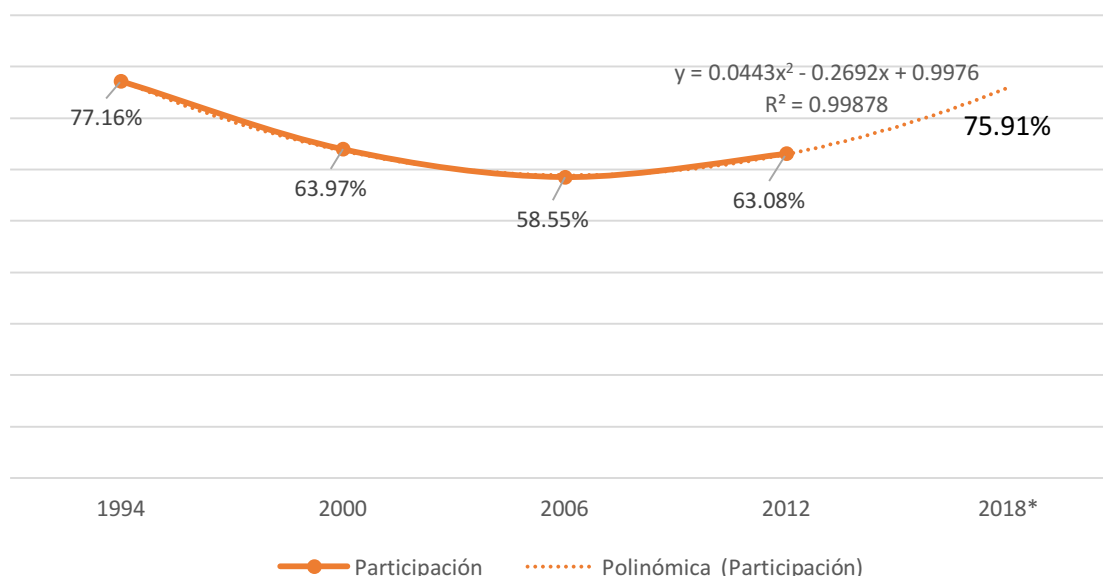
modelo se ajusta estadísticamente mucho menos que el que se describe a continuación y que este tipo de proyecciones es más empleado cuando se tiene una serie de datos que en un principio, presenta cambios constantes y posteriormente se estabiliza. Es importante presentar este modelo ya que la tendencia observada tanto a nivel federal como en la mayoría de las entidades federativas, es a la baja, lo que podría acompañar el resultado de esta proyección.



Fuente: Elaboración propia con datos de INE, SICEEF, y cálculos propios.

En lo que concierne a la proyección polinómica, la participación esperada es de casi el 76%, nivel que representaría el más alto luego del observado en 1994. Como se puede ver en la gráfica, la línea de tendencia se ajusta de manera casi perfecta con la dibujada por los porcentajes de participación a través de las diferentes elecciones presidenciales del periodo. El nivel de participación proyectado es relativamente alto debido al repunte que se registró en las elecciones más recientes, lo que estadísticamente se lee como el inicio de un cambio en la tendencia.

Participación en elecciones presidenciales 1994 - 2018 (Proyección polinómica).



Fuente: Elaboración propia con datos de INE, SICEEF, y cálculos propios.

Es importante concebir estos cálculos en la justa dimensión de un fenómeno social, multicausal por naturaleza, con registros cuyos espacios temporales entre sí son de seis años cada uno, lo que da margen a un buen número de fenómenos que pudieran dejar débilmente conectados estos comportamientos, sin embargo, es importante partir de información ya observada y obtener una base para dilucidar el proceso que está por ocurrir y abonar tanto a un escenario como a otro (e incluso construir un tercero a partir de estos) con una serie de argumentos a favor y en contra de cada uno de ellos. Esta línea es retomada más adelante cuando se repasen los factores coyunturales que pudieran incidir en la participación electoral de la próxima elección presidencial.

Participación a nivel local. A continuación, se hace una revisión de estos indicadores a nivel entidad federativa con el objetivo de observarlos más a detalle y conocerlos de manera comparativa. El análisis que se realiza en esta sección, parte de una serie de datos derivados de los porcentajes de participación de cada uno de las 32 entidades federativas en cada una de las cuatro elecciones presidenciales dentro del periodo que se estudia, por lo que se obtiene una base con 128 datos primarios de los que se calculan otros que facilitan el análisis de la información.⁷

Enseguida, se da a conocer la información referida con la ayuda de la estadística descriptiva a través de cuatro procedimientos: primero, principales hallazgos de máximos y mínimos en

⁷ La base de datos construida se puede consultar el anexo de este trabajo.

toda la base de datos; segundo, promedios de participación por estado sobre las cuatro elecciones estudiadas; tercero, tasas de variación, de una elección a otra en los niveles de participación; y cuarto, niveles de participación simple en la elección más reciente.

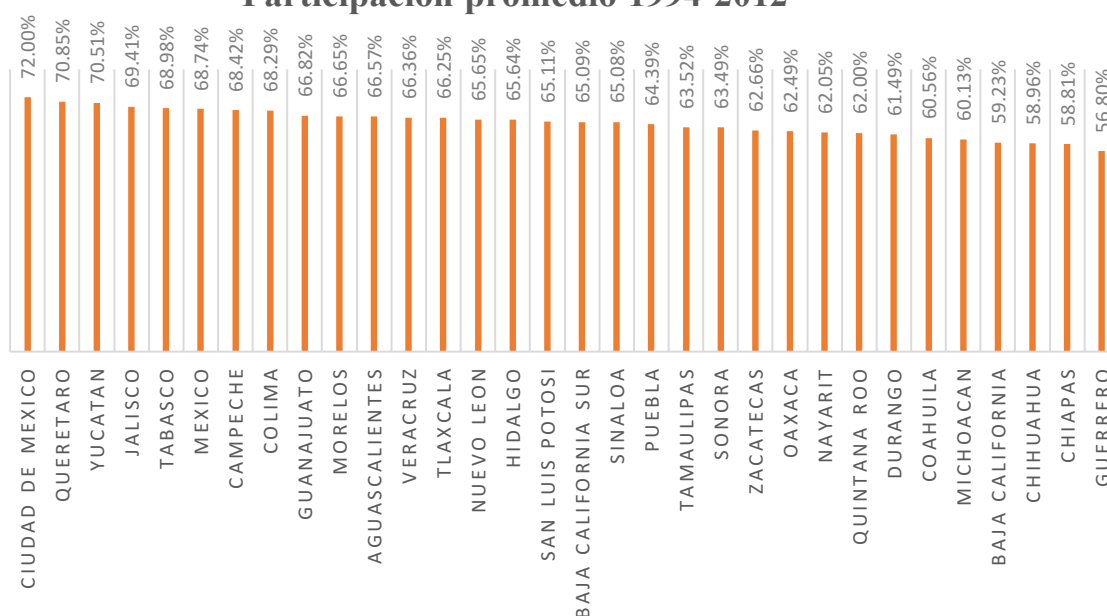
Primero. Se señalan algunos hallazgos relevantes derivados de dicha base de datos, observando las entidades y sus niveles de participación (por año de elección) a nivel particular. Bajo este primer análisis se halló lo siguiente:

1. El nivel de participación más bajo en el periodo de estudio es de 46% y pertenece a los estados de Guerrero y Baja California, a estos registros le siguen los estados de Chihuahua y Chiapas con 48 y 49 por ciento, respectivamente; estas cuatro observaciones corresponden a la elección presidencial de 2006. Cabe señalar que no existe ningún otro registro menor al 50%, es decir, en todos los demás casos, la participación ha sido de más de la mitad del electorado en cada una de las elecciones presidenciales, incluso de estos cuatro estados en los otros tres procesos.
2. En el otro extremo, se tiene que el nivel de participación más alto es de 84% y corresponde al estado de Guanajuato, le siguen los estados de Jalisco y Querétaro con 83% cada uno, Ciudad de México con 82%, así como Tlaxcala y Aguascalientes con 81% cada uno, todos estos correspondientes a la elección presidencial de 1994; en ningún otro caso, de esta u otra elección, se observan niveles de participación mayores al 80%.
3. Con los puntos anteriores, se puede decir que, los niveles más bajos de participación en las entidades, se registraron en la elección de 2006, y lo más altos en la de 1994. Esto ya da una idea, al menos cuantitativamente hablando, de por qué la elección presidencial de 2006 fue la de más baja participación, y la de 1994 la del nivel más alto.

Segundo. Los promedios de participación en las cuatro elecciones presidenciales estudiadas por entidad federativa (ilustrados en la gráfica) ayudan a observar lo siguiente:

1. Máximos. En tres de las 32 entidades se observa un nivel de participación promedio mayor al 70%, estas son Ciudad de México con 72%, y Querétaro y Yucatán con 71% cada una.
2. Mínimos. En contraste, se observan cuatro estados con niveles de participación electoral promedio inferiores al 60%, estos son Guerrero con 57%, así como Chihuahua, Chiapas, y Baja California con 59% cada uno.
3. Media. La media de los promedios es de 65%, los estados de Sinaloa, Baja California Sur, y San Luis Potosí presentan precisamente este nivel de participación electoral.

Participación promedio 1994-2012



Fuente: Elaboración propia.

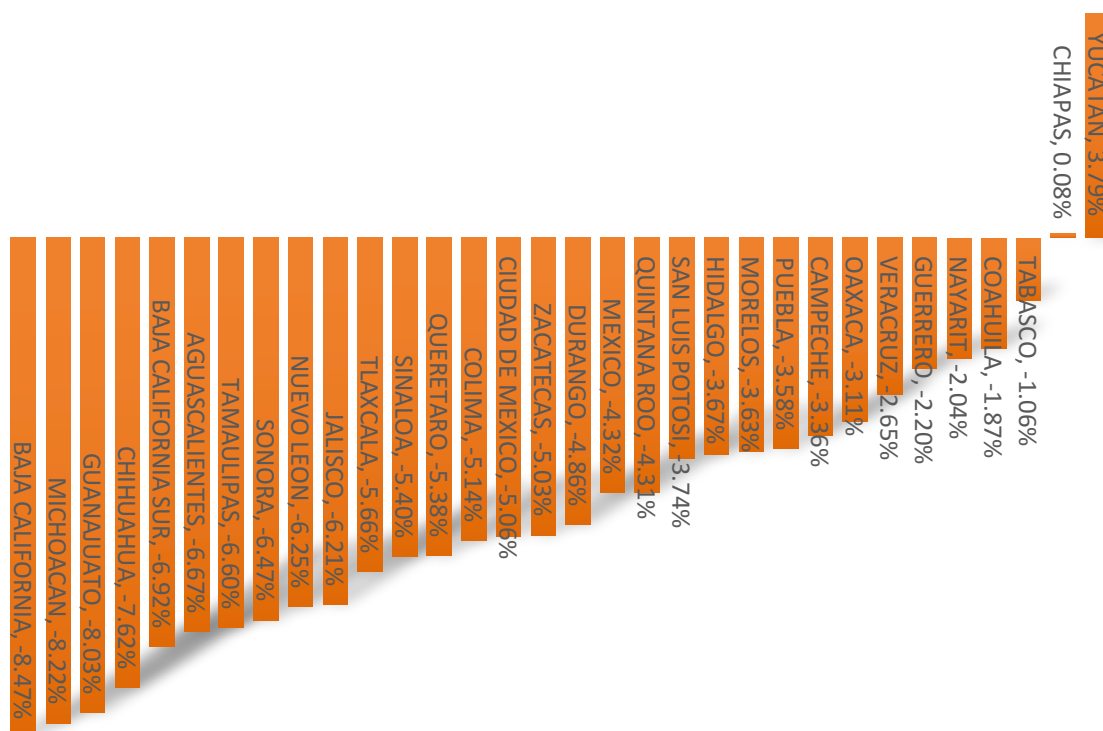
Tercero. Para tratar de conocer la dinámica de cambio en la participación electoral de cada una de las entidades federativas se calculó la diferencia promedio (en puntos porcentuales) entre una elección y otra, es decir qué tanto se fueron modificando los niveles de participación electoral de 1994 a 2000, de 2000 a 2006, y de 2006 a 2012 para conocer la tendencia promedio. A partir de esto, se observa lo siguiente:

1. La mayoría de las entidades federativas presentan una tendencia promedio a la baja en sus niveles de participación electoral⁸, siendo Baja California, Michoacán, Guanajuato y Chihuahua, las cuatro en las que ha disminuido más a lo largo del tiempo con -8 puntos porcentuales en promedio, cada una.
2. Chiapas es el único estado que presenta un promedio de cambio prácticamente neutral, cercano al cero: A pesar de que, de 1994 a 2000, y de 2000 a 2006 sus niveles de participación fueron claramente a la baja al pasar de 67 a 52 y de 52 a 49 por ciento, en 2012 se observa un importante repunte de 18 puntos para alcanzar un nivel de 67%, siendo este su máximo nivel, mismo que neutraliza la anterior caída.
3. El único estado de la República en el que se observa una tendencia al alza es Yucatán: sus niveles de participación electoral pasaron de 66 a 72, de 72 a 67, y de 67 a 77 por ciento, teniendo un cambio en sus niveles de participación de +4 puntos porcentuales en promedio.

⁸ Esto es algo que se mencionó anteriormente con la finalidad de respaldar la presentación de los resultados de la proyección logarítmica.

- Las otras 26 entidades federativas (además de las cuatro mencionadas en el primer punto) presentan una tendencia a la baja, sus variaciones promedian entre -1 y -7 puntos porcentuales, cada una; con esto, 30 de las 32 entidades presentan una tendencia a la baja en sus niveles de participación electoral tal como se observa en la gráfica.

Variación promedio de la participación electoral 1994 - 2012 (puntos porcentuales).



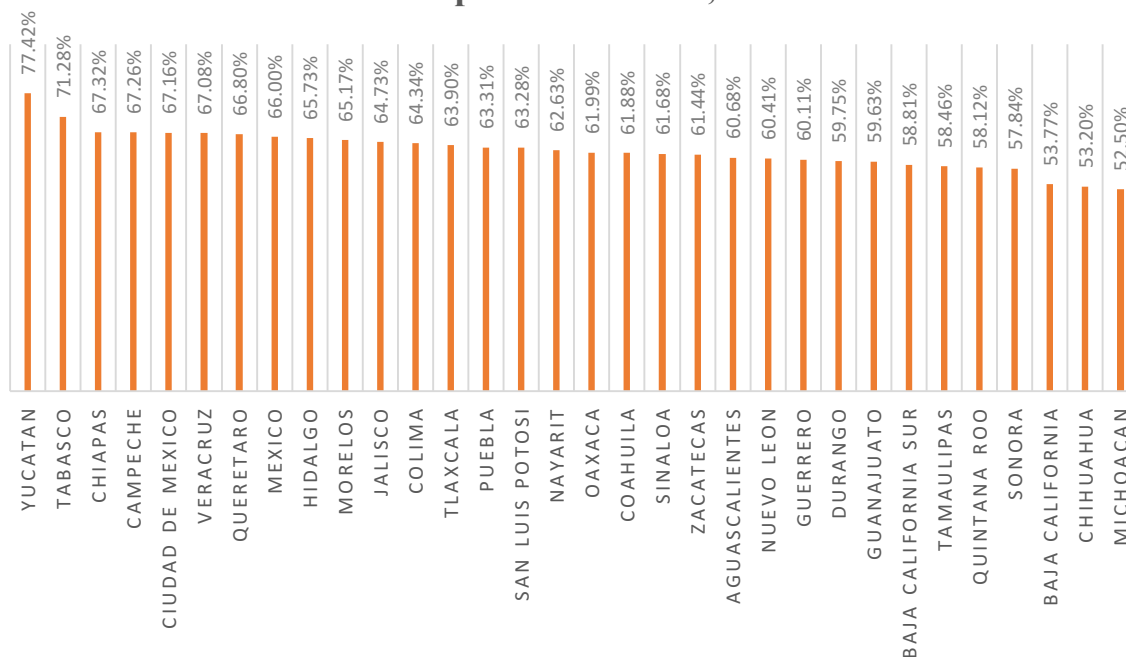
Fuente: Elaboración propia.

Cuarto. Se decidió observar de manera especial los niveles de participación en la elección de 2012 por ser esta la más reciente y la que probablemente mejor recoja las causas acumuladas relativas a las diferencias entre entidades, incluso a lo largo del periodo. A partir de estos se observa lo siguiente:

- Los niveles de participación más altos corresponden a los estados de Yucatán y Tabasco con 77 y 71 por ciento de ciudadanos que acudieron a las urnas, respectivamente.

2. Los niveles de participación más bajos corresponden a los estados de Michoacán, Chihuahua, y Baja California con un nivel de votación en torno al 53%.
3. El promedio de participación en esta elección fue de 63%; los estados que no se mencionan en los anteriores puntos presentan una participación mayor a 57% y menor a 68%.

Participación electoral, 2012



Fuente: Elaboración propia con información del INE.

IV. Factores explicativos.

Como se ha podido ver, los niveles de participación electoral en México cambian interesantemente de una elección a otra y de una demarcación a otra; el objetivo de este apartado es revisar teóricamente las causas que explican al fenómeno, desde los que se desprende un par de factores para el caso mexicano los cuales se piensa que podrían tener relativa importancia para el caso específico de las elecciones presidenciales de 2018, estos son la concurrencia de elecciones y la percepción de inseguridad.

El primero de ellos se prevé como factor positivo, favorable a una mayor asistencia a las urnas por parte del electorado; en contraste, el segundo se asume como un factor negativo, coadyuvante del ausentismo electoral. En adelante se explican ambos con mayor detalle, por el momento es importante advertir que la participación electoral, como todo fenómeno social, es multicausal, y por tanto, lo que se explica después de la parte teorica (que a continuación se plasma) son esbozos que en todo caso forman parte de esa multiplicidad de factores que inciden en los niveles de participación del electorado.

Efectivamente, la teoría retrata una serie de factores que intentan explicar los distintos niveles de participación en diferentes sociedades y/o en diferentes momentos de una misma sociedad; Nohlen (2004) distingue entre cuatro tipologías de las que podría depender este fenómeno y las cuales se describen a continuación.

1. Estructurales. Los que tienen que ver con la composición misma del electorado, sus características comunes como nivel educativo y socioeconómico, la existencia de culturas étnicas, así como las diferencias en su cultura política incluyendo cómo conciben la participación electoral (como una obligación o como un derecho, por ejemplo).
2. Contingentes. Dentro de los cuales se podría hacer una subdivisión en la que estarían, por un lado, aquellos inherentes al propio elector como su imposibilidad de acudir a las urnas en la jornada electoral, o cuestiones derivadas de cálculos racionales, o sea de una estimación egoísta de costos y beneficios; “también puede ser síntoma de apatía, ocasionada por un desinterés «desesperanzado» o (alternativamente) «satisfecho».” (Nohlen, 2004). Por otro lado se encuentran los relativos a la organización electoral como la concurrencia de elecciones así como al tipo específico de elección, siendo la de Presidente la que más participación presenta en los sistemas presidencialistas, por ejemplo.
3. Intrínsecos al derecho electoral. Referentes a las disposiciones jurídicas que norman la participación electoral, van desde el mecanismo de registro de los electores y la obligatoriedad del voto, hasta el diseño de las boletas. Cabe señalar en este punto, que estos factores representan una constante en el contexto de este trabajo pero que, en otros estudios comparativos, sobre todo los que se hacen entre países, o entre elecciones de una misma demarcación en diferentes momentos (bajo reglas distintas a causa de reformas) podrían ostentar mayor importancia.

4. Relativos al sistema político. Dentro de los que se encuentran aquellos relacionados con evaluación del gobierno saliente, las expectativas que se tienen de los candidatos postulados, así como el tipo de competencia entre los partidos, polarización del electorado, entre otros.

Es de suma importancia recalcar que “en un marco multicausal resulta no sólo inadecuado referir un fenómeno a un único factor causante sino, también, muy difícil ponderar desde un efecto el papel de una de las variadas causas implicadas (...) No existe ninguna relación causal unilineal entre un único factor y el nivel de participación electoral” (Nohlen, 2004:149 y 155) sin embargo, como se dijo anteriormente, se ha optado por comentar dos factores específicos que pudieran tomar relativa importancia en relación con otros en las elecciones de 2018, estos son la concurrencia electoral y la percepción de violencia, ambos se comentan a continuación.

Elecciones concurrentes. Uno de los factores de diseño institucional que se aborda de manera especial es el de la coincidencia de elecciones ya que este representa un elemento diferenciador en cada entidad federativa y porque en 2018 este fenómeno será diferente en comparación con anteriores jornadas electorales. Se entiende por elecciones concurrentes aquellas que coinciden temporalmente en sus procesos y específicamente en sus jornadas electorales y están en juego cargos a nivel federal (en este caso forzosamente el de presidente de la República) y a su vez cargos locales.

Para llevar a cabo este análisis, se parte de la idea que una jornada electoral concurrente podría ser más atractiva para los ciudadanos pues conlleva una elección no solo de autoridades federales: presidente de la República, diputados y senadores, sino también de las locales: gobernador, legisladores locales, e integrantes de los ayuntamientos, lo que dotaría mayor importancia y haría que valga más la pena acudir a votar de acuerdo con el potencial pensamiento de los electores.

El 1 de julio de 2012 coincidieron las jornadas electorales de 15 entidades federativas y la federal; en las primeras se eligieron autoridades municipales, diputados locales, y únicamente en siete de ellas, gobernador.⁹ Con esta información, y con la finalidad de comparar los niveles de participación de acuerdo con la incidencia de jornadas concurrentes o la falta de estas, se han hechos dos grupos, uno con esas 15 entidades que tuvieron comicios a la par de los federales y otro con las 17 restantes.

Elecciones concurrentes y participación electoral, 2012.

CON RELACIÓN A LAS ELECCIONES FEDERALES 2012

PARTICIPACIÓN
PROMEDIO

⁹ Instituto Nacional Electoral. Calendario Electoral 2012. Disponible en: <http://bit.ly/2vG7xZ6> (No se toman en cuenta las elecciones extraordinarias municipales de los dos municipios de Michoacán ni del de Hidalgo).

Elecciones NO concurrentes	
Aguascalientes, Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Chihuahua, Durango, Hidalgo, Michoacán, Nayarit, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo, Sinaloa, Tamaulipas, Tlaxcala, Veracruz, y Zacatecas.	60%
Elecciones concurrentes	
Campeche, Colima, Chiapas, Ciudad de México, Guanajuato, Guerrero, Jalisco, Estado de México, Morelos, Nuevo León, Querétaro, San Luis Potosí, Sonora, Tabasco, y Yucatán.	65%
Elecciones concurrentes (Eligieron Gobernador)	
Ciudad de México, Chiapas, Guanajuato, Jalisco, Morelos, Tabasco, y Yucatán	68%

Fuente: Elaboración propia.

El grupo de las entidades sin elecciones concurrentes, es decir, las que solo eligieron autoridades federales, presentó un nivel de participación promedio de 60%, mientras que el grupo de entidades con elecciones concurrentes, es decir, donde eligieron autoridades federales y locales en la misma jornada electoral, presentó un nivel de participación de 65%, es decir, cinco puntos porcentuales arriba del primero. Ahora bien, si en este último grupo se deja solo a las siete entidades que eligieron gobernador (incluyendo el Jefe de Gobierno del entonces Distrito Federal) se observa que el indicador de participación electoral se eleva a 68%.

En México se encuentra en proceso la modificación de las legislaciones de algunos estados para que sus elecciones locales se empaten con las federales, de esta manera 2018 será el año en el que más estados cuya jornada electoral, y cuyo proceso en general, coincidan con el federal. Esto se realiza con la finalidad de provocar una coordinación entre autoridades tal, que permita generar un ahorro y a su vez evitar convocar a los ciudadanos a las urnas frecuentemente. Así, la capacitación electoral, logística y operación de los procesos se deberá dar de manera cada vez más coordinada entre entidades y federación.

El ejemplo más claro e icónico de este proceso es probablemente la adopción de una casilla única en procesos concurrentes, en la que el ciudadano vota de manera conjunta para elegir a sus autoridades locales y a las federales. Si bien recientemente esta parte en particular de la organización de las elecciones ha provocado críticas debido a que se ha señalado como la causa de que los resultados preliminares tardan en salir y en ocasiones tengan que darse a conocer con información incompleta, el punto aquí es el efecto que podría provocar en los ciudadanos a la hora de que estos deciden ir o no a emitir su voto pues, como se dijo, se cree que una elección concurrente provoca una mayor expectativa e interés en los electores de los estados al tratarse de diferentes cargos importantes para ellos.

Elecciones locales concurrentes con las federales de 2012.



Fuente: INE. Disponible en: <http://bit.ly/2vG7xZ6>

En 2018, la elección de presidente de la república se llevará a cabo junto con otros 3,500 cargos de elección popular a nivel local en 30 de las 32 entidades¹⁰, además de las siete entidades que eligieron gobernador en una jornada coincidente con la federal en 2012, es decir, Ciudad de México, Chiapas, Guanajuato, Jalisco, Morelos, Tabasco, y Yucatán; se añadirán dos estados cuyas listas nominales son de las más numerosas del país: Veracruz y Puebla; este factor podría incidir en que los niveles de participación no decayeran, sin embargo cabe acotar que los estados, dentro de este proceso de homologación de sus comicios, ha convocado a sus electores a las urnas en repetidas ocasiones, siendo esto atípico para ellos.

Percepción de seguridad. La inseguridad es uno de los factores que ha sido señalado como un inhibidor natural de la participación ciudadana, en particular de la electoral: se cree que, a mayor percepción de inseguridad, menor asistencia a las urnas; y a mayor percepción de seguridad, mayor participación electoral.

Dentro de esta lógica, el elector requiere una condición mínima que le garantice que, al ir a emitir su voto, lo puede hacer con la confianza de que su integridad no corre riesgo y/o que al hacerlo, gozará de libertad y certeza de que no habrá consecuencias negativas (producto de la inseguridad) que le afecten a él o a su familia. También se podría entender que no solo es la sensación de inseguridad en las campañas políticas o a la hora de emitir el voto, sino a lo largo de periodos más amplios, situación que le dice al ciudadano que la autoridad ha dejado de cumplir su función de protegerlos en el día a día y que ya no confían en las instituciones.

Para ahondar en el análisis de la relación entre la participación electoral y la percepción de seguridad a nivel entidad federativa, se recurrió a la Encuesta Nacional de Victimización y

¹⁰ Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación. Calendario electoral 2018, versión preliminar. Disponible en: <http://bit.ly/2v1W21N> (Consultado en junio de 2017).

Percepción sobre Seguridad Pública 2012 (ENVIPE)¹¹; se eligió dicho año con la finalidad de contrastar sus datos con los de participación de la elección presidencial de 2012, esto a través de la prueba *r de Pearson* misma que ayuda a conocer si efectivamente hay una correlación y de qué magnitud es esta. Cabe señalar que la ENVIPE 2012 fue levantada en todo el país entre marzo y abril del año referido, es decir, dos meses antes de las elecciones.

El reactivo de la Encuesta que se eligió fue el que se relaciona con la percepción ciudadana de seguridad en su entidad federativa, por entidad federativa (valga la redundancia) y se tomaron los porcentajes de personas que dijeron percibir seguridad (en contraste de las que dijeron percibir inseguridad) para correlacionarlos con los porcentajes de participación electoral (ante los de abstencionismo) también por entidad federativa, y así observar dos variables positivas e interpretar los resultados del análisis de manera más clara.

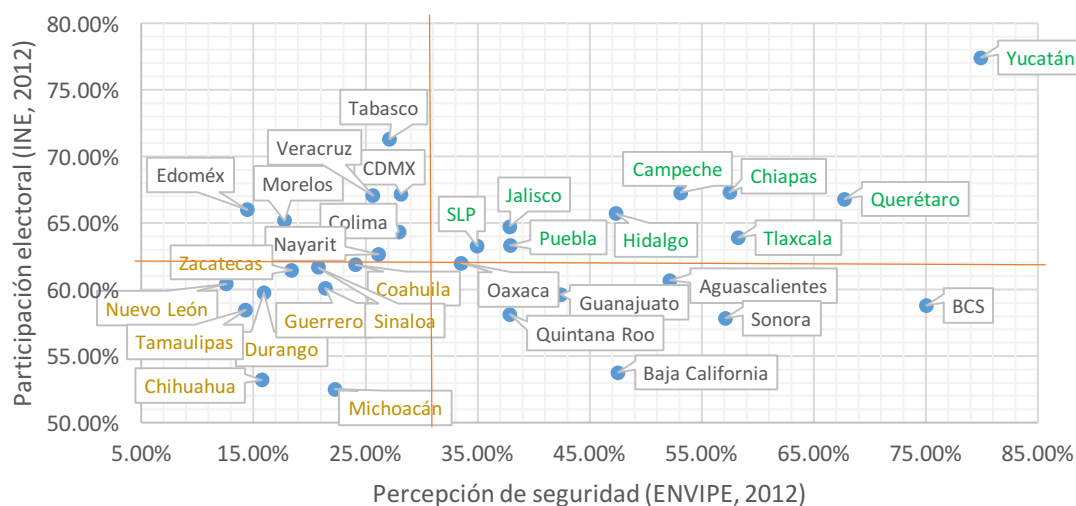
El resultado de dicha correlación arroja que $r = 0.32$ lo que estadísticamente se lee como una relación lineal positiva débil; esto no quiere decir en automático que la percepción de seguridad y la participación no están relacionadas entre sí, más bien es necesario interpretarlo en su justa dimensión, es decir, a nivel estatal. Es muy probable que a medida que este análisis se vaya haciendo a niveles más finos (distritos o municipios, secciones electorales, o ciudadanos) la relación entre variables sea más directa, cercana al 1. No obstante, esta correlación, ilustrada de manera gráfica, muestra interesantes diferencias y similitudes entre entidades federativas en cuanto a estas dos variables.

Como se puede observar en la gráfica, se ha realizado una división en cuadrantes cada uno de los cuales agrupa a cierto número de entidades, esto con la finalidad de conocer en cuáles existe un comportamiento coherente con la teoría, y en cuáles no. Las divisiones fueron hechas con ayuda del valor de la mediana estadística, es decir, del valor localizado justo en el centro de cada grupo de datos.

Es importante tener en cuenta que el rango de la variable “percepción de seguridad” va de 13 a 80 por ciento, cuyos extremos corresponden a los estados de Nuevo León y Yucatán, respectivamente, y el valor de la mediana estadística es de 31%; mientras tanto, el de la variable “participación electoral” va de 53 a 77 por ciento, cuyos límites pertenecen a los estados de Michoacán y Yucatán, respectivamente, y el valor de su mediana estadística es de 62%.

¹¹ De acuerdo a la información del propio sitio web de la Encuesta, “como parte de los trabajos del Subsistema Nacional de Información de Gobierno, Seguridad Pública e Impartición de Justicia (SNIGSPIJ), el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) realizó, por segunda ocasión, la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE 2012), cuyo levantamiento se llevó a cabo del 5 de marzo al 30 de abril de 2012.”

Percepción de seguridad y participación electoral por entidad federativa, 2012.



Así pues, la gráfica separa a las 32 entidades federativas del país en dos grupos con un comportamiento coherente con la premisa: a mayor percepción de seguridad, mayor participación electoral, y viceversa; y otros dos que no coinciden con ella. A continuación, se realiza una descripción y se incluye un ejemplo en cada uno de estos grupos.

Los estados de Yucatán, Querétaro, Tlaxcala, Chiapas, Campeche, Hidalgo, Puebla, Jalisco, y San Luis Potosí son los nueve que presentan un mayor nivel de percepción de seguridad y a su vez, un mayor nivel de participación electoral. Por ejemplo, en el primero de ellos, ocho de cada 10 personas mayores de edad (80%) percibían a su estado como seguro y a su vez, casi la misma proporción (77%), acudió a las urnas en aquel año.

A su vez Michoacán, Coahuila, Guerrero, Sinaloa, Zacatecas, Chihuahua, Durango, Tamaulipas, y Nuevo León, son los nueve estados en los que hay una menor percepción de seguridad y a su vez se acude menos a las urnas. Solo por citar el ejemplo de Michoacán, se tiene que únicamente 22% de la ciudadanía pensaba que es un estado seguro, mientras que apenas arriba de la mitad (52%) acudió a las urnas el día de la jornada electoral.

En caso de tener únicamente estos 18 estados (pertenecientes a los dos grupos con un comportamiento coherente) el valor del coeficiente *r de Pearson* aumenta a 0.84, acercándose mucho más a la unidad, es decir a una relación directa en donde, cuando la percepción de seguridad aumenta, la participación electoral también, y cuando la percepción de inseguridad aumenta, el ausentismo en las urnas, también.

En contraste, se encuentran las entidades que discrepan con este comportamiento, así Quintana Roo, Oaxaca, Guanajuato, Aguascalientes, Baja California, Sonora, y Baja California Sur están debajo de la mediana estadística de participación electoral pero arriba de la mediana de percepción de seguridad, esto quiere decir que dichos estados se caracterizan por participar menos que el resto a pesar de que su percepción de seguridad es

mayor que los demás, dicho de otro modo, estos son los estados en los que sus electores acuden menos a las urnas a pesar de que también son los que menos inseguridad perciben. En Baja California Sur, por ejemplo, 3 de cada 4 ciudadanos creía que su estado era seguro, mientras que 59% de los electores acudió a votar.

Por otro lado, en este mismo tenor, se observan a los estados de México, Morelos, Veracruz, Tabasco, Nayarit, Ciudad de México, y Colima como los que se encuentran sobre la mediana estadística de participación electoral y a su vez debajo de la mediana de percepción de seguridad, es decir, en estas demarcaciones se participa más que en el resto a pesar de que su percepción de inseguridad es mayor. En el Estado de México, por ejemplo, únicamente 14% de los mayores de edad pensaban que su entidad era segura, sin embargo, dos terceras partes del electorado acudió a las urnas en 2012.

Cabe subrayar que esta es una comparación que se hizo teniendo en cuenta a los 32 estados como integrantes de un todo, es decir, la clasificación y distintivos que se ofrecen son en relación con las demás entidades y se deben a los valores de las dos variables que se revisan en cada una de ellas; muy probablemente las características derivadas de este análisis serían distintas si solo se observa alguna o algunas entidades de manera aislada.

Conclusiones.

La participación ciudadana es un tema por demás amplio y complejo, con diversas aristas y cuya naturaleza es intervenida por una serie de factores. La electoral, en particular, se ha distinguido de otras formas de participación por la magnitud de ciudadanos que intervienen en ella, y otras particularidades, entre las que destacan: que sea la más democrática e igualitaria, que sea el vínculo más importante entre la ciudadanía y sus autoridades, y que oriente, bajo sus características, futuras políticas públicas.

Las elecciones de 2018 tendrán una connotación histórica por su magnitud, tanto por el número de electores que podrán acudir a las urnas como por el número de procesos que concurrirán en una misma jornada, entre ellos el de presidente de la República; empero, estarán en juego otros 3,500 cargos de elección popular en todo el país, de los que por primera vez nueve son de gobernador, incluyendo los de Ciudad de México, Veracruz, Puebla, y Jalisco.

La participación ciudadana en las elecciones presidenciales presenta una tendencia a la baja desde 1994 hasta 2006 con un ligero repunte en 2012. Tradicionalmente un nivel bajo de participación (que conlleve por tanto altos niveles de abstencionismo) es interpretado como sinónimo de malestar en relación con la clase política, desconfianza en las instituciones, y deslegitimación del sistema político, sobre todo en contextos latinoamericanos, sin embargo, esta investigación retomó los registros de participación dejando de lado la calificación de los procesos con base en este criterio, y se intentó, más bien, llevar a cabo un análisis proyectivo y comparativo pues es importante aprovechar las variaciones y peculiaridad que este fenómeno presenta en México para aportar a su descripción y explicación.

Con base en la tendencia observada a nivel federal, se propuso un método de proyección estadístico a través del cual se presentaron dos resultados, uno que refiere al nivel más bajo de la historia, y otro al segundo más alto, este último es el que mejor se ajusta, estadísticamente hablando, sin embargo, es posible aportar elementos que apoyen tanto un resultado como otro; es posible esperar una participación copiosa porque como afirmó Francó (2009) "...coyunturas específicas, muchas veces emotivas y sensibles, logran reunir a una comunidad y hacerla participar en la búsqueda de un fin loable, ajeno a intereses específicos", y es que el contexto político en México podría ser propicio para esperar una concurrida participación en las urnas; no obstante, hay otros elementos que podrían frenar esta tendencia. El modelo que prevé una baja participación podría ser apoyado, dentro de este análisis, por las tendencias de participación a nivel entidad federativa, en el que se observan 30 de las 32, como propensas a presentar una baja en diferentes magnitudes.

Dentro del análisis a nivel subnacional se observaron las particularidades de las entidades federativas que se muestran a través de los extremos en las mediciones expuestas con la finalidad de etiquetar los casos de baja y alta participación a lo largo de las cuatro elecciones presidenciales estudiadas con el objetivo de describir y comparar el fenómeno en México.

A lo largo de las cuatro elecciones estudiadas, en prácticamente todas las entidades federativas, se encontró que la participación electoral es de más de la mitad del electorado,

con únicamente cuatro excepciones: Guerrero, Baja California, Chihuahua, y Chiapas, todos ellos en la elección de 2006; en el otro extremo, se encontró que en todos los casos el nivel de participación fue menor al 80% con solo seis singularidades: Guanajuato, Jalisco, Querétaro, Ciudad de México, Tlaxcala, y Aguascalientes, todas ellas en 1994.

Ahora bien, observando el comportamiento que cada entidad tiene a lo largo de periodo de estudio se tiene que aquellas con la mayor participación promedio son Ciudad de México, Querétaro y Yucatán; y que los estados con la media estadística más baja son Guerrero, Chihuahua, Chiapas, y Baja California.

En cuanto a la dinámica de cambio, es decir de qué tanto varía la participación electoral en cada estado de una elección a otra, en promedios, se tiene que Baja California, Michoacán, Guanajuato y Chihuahua, son las cuatro en las que más ha disminuido; y que Yucatán es el único estado en el que se observa una tendencia al alza. Finalmente, se observó que Yucatán y Tabasco fueron los estados con un mayor nivel de participación en las elecciones presidenciales más recientes; y que Michoacán, Chihuahua, y Baja California son los que presentaron el nivel más bajo.

Respecto con la concurrencia electoral, se observó que aquellas entidades en las que sus procesos locales no se empataron con los presidenciales presentan un nivel de participación cinco puntos abajo (60%) en comparación con las que también eligen autoridades federales (65%). Si este comparativo se realiza con estados que eligen el titular del ejecutivo local y el federal en su misma jornada, la diferencia es de casi ocho puntos por arriba (68%).

De esta manera, la coincidencia de jornadas electorales para renovar autoridades locales y federales se podría entender como un elemento que pudiera incidir positivamente en el incremento de la asistencia de electores a las urnas. En 2018, por primera vez, se empatará el mayor número de elecciones en una sola jornada, lo que podría provocar un efecto de atracción a los ciudadanos y hacer que una mayor proporción acudan a las urnas.

Ahora bien, para revisar el efecto que la percepción de seguridad podría tener en la asistencia a las urnas se optó por correlacionar los indicadores extraídos de la ENVIPE y los de participación electoral del INE, lo que, estadísticamente hablando, arrojó un resultado positivo pero débil, esto quiere decir que, al menos a nivel de las entidades federativas, el hecho de tener niveles altos de percepción de inseguridad por parte de la ciudadanía no va de la mano en automático con ausentismo electoral.

Lo anterior significa que pueden existir una serie de estados en los que su electorado sea mucho más propenso a dejar de ir a las urnas cuando perciben más inseguridad y otros no, pero no es una regla general en el país. Con el afán de tener una perspectiva de esta presunción, se hizo una clasificación de las 32 entidades en cuatro grupos: por un lado, las que más acuden a las urnas y a su vez perciben mayor seguridad; las que, por el otro, votan menos y a la par perciben menos seguridad (siendo estas dos categorías las que presentan un comportamiento esperado).

Las entidades que componen estos dos grupos son, por un lado, Yucatán, Querétaro, Tlaxcala, Chiapas, Campeche, Hidalgo, Puebla, Jalisco, y San Luis Potosí; y por el otro, Michoacán, Coahuila, Guerrero, Sinaloa, Zacatecas, Chihuahua, Durango, Tamaulipas, y Nuevo León. Al correlacionar estadísticamente ambas variables, solo en estos estados, se tiene que el coeficiente se acerca de manera evidente a 1, lo que indica que en este conjunto de estados la percepción de inseguridad podría haber alejado más fácilmente a los electores de las urnas y, por el contrario, la percepción de mayor seguridad a nivel estatal, podría haber traído una mayor participación.

En contraste, se observó a aquellas entidades con bajos niveles de participación electoral pero alta percepción de seguridad, en este grupo se encontró a Quintana Roo, Oaxaca, Guanajuato, Aguascalientes, Baja California, Sonora, y Baja California Sur; y a aquellas con niveles altos de afluencia a las urnas, pero bajos respecto con la percepción de seguridad que tienen son Estado de México, Morelos, Veracruz, Tabasco, Nayarit, Ciudad de México, y Colima.

Es importante recordar que estos resultados se han obtenido con base en información de 2012 proveniente de la elección presidencial más reciente y la Encuesta levantada en la fecha más cercana a dichos comicios, y que se llega a estas conclusiones observando a cada entidad federativa como parte de un conjunto y que si se observara de manera particular (sin tener en cuenta a los otros estados) se podrían tener hallazgos distintos.

El análisis contenido en este estudio, incluyendo las proyecciones de las cifras de participación, evidentemente pueden ser influidos por una serie de aspectos coyunturales, propios de la elección presidencial de 2018, y del nuevo contexto político y social que envuelve este nuevo proceso, producto de un sexenio con características peculiares de desaprobación, un sistema de partidos con nuevos actores, la posible implementación de la segunda vuelta electoral, nuevas elecciones concurrentes en algunos estados, la posibilidad de un gobierno federal de coalición, construcción de coaliciones electorales, etc.

Dentro de estos elementos también se encuentra el “factor independiente”, y es que la elección presidencial de 2018 será la primera en la que puedan participar candidatos independientes; en el contexto previo de este proceso se ha podido observar la conformación de espacios específicos en los que se discute el proyecto de nación para los próximos años, la mayoría de ellos promueven a quien podría ser su representante en la boleta, algunos de ellos son: “Ahora (sí)” de Álvarez Icaza; “El candidato de México” de Pedro Ferriz de Con; el Consejo Nacional Indígena; y “Por México, hoy” de Cuauhtémoc Cárdenas.

Además de estos factores coyunturales cabe recordar que en este momento el voto puede ser ejercido por todos los mexicanos mayores de 18 años que tengan un modo honesto de vivir. Probablemente se piense que el derecho no se puede extender más en nuestro país, pues en comparación de otros, aquí aparentemente todos lo ostentan. La extensión del derecho al voto es un fenómeno ilustrado clásicamente con el reconocimiento que se le hizo a las mujeres en la década de los 50 del siglo pasado, hace ya casi 70 años. Hoy en día, ya hay indicios como iniciativas de ley, o resoluciones de la Corte, que apuntan hacia los menores de 18 años,

personas en situación de calle¹², personas detenidas no condenadas penalmente, y a personas con capacidades diferentes como los invidentes y débiles visuales;¹³ y es que la participación electoral depende en buena medida de quiénes detentan el derecho.

¹² Véase Personas en situación de calle. Antecedente: Fernando Castro Barreda, primera persona en situación de calle en obtener su credencial para votar del INE. sentencia del Tribunal Electoral sobre derecho a personas en situación de calle en: <http://www.te.gob.mx/salasreg/ejecutoria/sentencias/df/SDF-JDC-0455-2014.pdf>

¹³ A través de la implementación del sistema Braille en las boletas electorales con el objetivo de que las personas que no ven o son débiles visuales puedan ejercer su derecho por sí mismas, esto es sin que un acompañante, aunque sea de su confianza, vote por ellos.

VI. Fuentes de información.

- Ángel, Arturo, y María Fernanda Muñoz. 2016. “Estos son los 50 municipios con más homicidios en México, según Gobernación.” Animal político. Disponible en: <http://bit.ly/2bEBDXu>
- Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Diccionario Electoral. Disponible en: <http://bit.ly/2us5YB9>
- Franco Cuervo, José Juan. 2016. El derecho humano al voto. Comisión Nacional de los Derechos Humanos. México. (Colección de textos sobre derechos humanos).
- Franco-Cuervo, Beatriz, y Javier Andrés Flórez. 2009. “Aproximación teórico-conceptual de la participación electoral: una discusión abierta.”, Revista Desafíos, núm. 21, semestre II, pp. 77-95. Universidad del Rosario: Colombia. Disponible en: <http://bit.ly/2u1Z7LS>
- Instituto Interamericano de Derechos Humanos. 2017. Diccionario electoral. San José, C. R.: IIDH, Vol. 1 y 2.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2012. Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE). Tabulados básicos. México. Disponible en: <http://bit.ly/2tHjdcF>
- Instituto Nacional Electoral. Sistema de Consulta de la Estadística de las Elecciones Federales (SICEEF). Disponible en: <http://bit.ly/2tjmcg1>
- Instituto Nacional Electoral. Atlas de Resultados de las Elecciones Federales 1991-2015. Disponible en: <http://bit.ly/2tjmcg1>
- Krennerich, M., y Zilla, C. 2007. “Elecciones y contexto político.” Nohlen, D., Zovatto, D., Orozco, J., y Thompson, J. (eds.). Tratado de derecho electoral comparado de América Latina, (2da. ed.) pp. 39-47. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Lauga, M., y García, J. 2007. “La campaña electoral: publicidad/propaganda, período, prohibiciones.” Nohlen, D., Zovatto, D., Orozco, J., y Thompson, J. (eds.). Tratado de derecho electoral comparado de América Latina, (2da. ed.) pp. 709-743. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

- Lutz, Bruno. 2005. "La participación electoral inconclusa: abstencionismo y votación nula en México." *Revista Mexicana de Sociología* 67, núm. 4 (octubre-diciembre, 2005): pp. 793-826 Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.. México, D. F.
- Milbrath, L. y M. Goel. 1977. *Political Participation*, 2da. Edición, Boston: University Press of America.
- Nohlen, Dieter. 2004. "La participación electoral como objeto de estudio", *Revista Elecciones*, núm. 3, 2004, pp. 137-157. Disponible en: <http://bit.ly/2uBz8xU>
- Nohlen, D., Zovatto, D., Orozco, J., y Thompson, J. (comps.). 2007. *Tratado de derecho electoral comparado de América Latina*. México: IIDH/VH/TRIFE/IFE/FCE.
- Presno Linera, Miguel Ángel. 2012. "El derecho de voto como derecho fundamental." *Revista Mexicana de Derecho Electoral*, núm. 2, julio-diciembre de 2012, pp. 109-151, México, D. F.
- Serrano Rodríguez, Azucena. 2015. "La participación ciudadana en México", *Estudios Políticos. Novena época*, núm. 34. pp. 93-116. UNAM: México, D.F. Disponible en: <http://bit.ly/2urmod6>
- Soto Zazueta, Irvin Mikhail, y Willy W. Cortez. 2014. "Determinantes de la participación electoral en México." *Estudios sociológicos XXXII*: 95 pp. 323-353
- Tocqueville, Alexis de. 1978. *La democracia en América*. México: FCE.
- Torres, Wilbert. 2015. "Los estados que más y menos votan en el país." *Excélsior*. Disponible en: <http://bit.ly/2u2hPTM>
- Triola, Mario F. 2012. *Estadística para las ciencias sociales*. Pearson-Custom Publishing. UNED. Novena edición.
- Velasco Gómez, Ambrosio. *Democracia liberal y democracia republicana Araucaria* pp. 72-82 Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM: México.
- Verba, S., Nie, N., y Kim, J. O. 1978. *Participation and Political Equality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Villarreal Martínez, María Teresa. "Participación ciudadana y políticas públicas." pp. 31-48

VII. Anexo único.

	1994	1994	1994	2000	2000	2000		2006	2006	2006		2012	2012	2012			
NOMBRE ESTADO	TOTAL VOTOS	LISTA NOMINA	PARTICIPACIO	TOTAL VOTOS	LISTA NOMINA	PARTICIPACION		TOTAL VOTOS	LISTA NOMINA	PARTICIPACION		TOTAL VOTOS	LISTA NOMINA	PARTICIPACION		PROMEDIO	VARIACIÓN
AGUASCALIENTES	339,616	420,935	80.68%	375,165	562,390	66.71%		409,564	703,700	58.20%		493,466	813,251	60.68%		66.57%	-6.67%
BAJA CALIFORNIA	822,488	1,038,561	79.19%	862,595	1,498,939	57.55%		939,582	2,024,311	46.41%		1,250,397	2,325,378	53.77%		59.23%	-8.47%
BAJA CALIFORNIA SUR	145,289	182,596	79.57%	168,045	250,155	67.18%		180,847	329,952	54.81%		253,168	430,478	58.81%		65.09%	-6.92%
CAMPECHE	229,006	296,117	77.34%	260,941	384,547	67.86%		295,812	483,244	61.21%		379,288	563,908	67.26%		68.42%	-3.36%
COAHUILA	743,042	1,101,180	67.48%	815,974	1,392,564	58.60%		926,881	1,707,904	54.27%		1,177,418	1,902,873	61.88%		60.56%	-1.87%
COLIMA	203,244	254,837	79.75%	220,002	331,661	66.33%		257,447	410,285	62.75%		303,891	472,300	64.34%		68.29%	-5.14%
CHIAPAS	1,090,709	1,625,874	67.08%	1,089,447	2,087,585	52.19%		1,261,939	2,594,044	48.65%		2,031,303	3,017,204	67.32%		58.81%	0.08%
CHIHUAHUA	1,123,150	1,476,801	76.05%	1,128,099	1,938,388	58.20%		1,152,747	2,382,460	48.38%		1,331,371	2,502,665	53.20%		58.96%	-7.62%
CIUDAD DE MEXICO	4,415,403	5,362,764	82.33%	4,416,609	6,256,698	70.59%		4,828,476	7,111,118	67.90%		4,852,929	7,226,387	67.16%		72.00%	-5.06%
DURANGO	526,088	707,682	74.34%	504,190	868,791	58.03%		566,495	1,052,052	53.85%		684,708	1,145,991	59.75%		61.49%	-4.86%
GUANAJUATO	1,757,816	2,099,320	83.73%	1,857,517	2,784,508	66.71%		1,959,399	3,425,081	57.21%		2,304,028	3,863,783	59.63%		66.82%	-8.03%
GUERRERO	793,211	1,188,918	66.72%	942,373	1,740,426	54.15%		986,989	2,135,213	46.22%		1,409,652	2,345,157	60.11%		56.80%	-2.20%
HIDALGO	771,662	1,005,722	76.73%	817,476	1,322,845	61.80%		945,590	1,621,727	58.31%		1,224,437	1,862,801	65.73%		65.64%	-3.67%
JALISCO	2,405,261	2,885,694	83.35%	2,623,960	3,846,656	68.21%		2,889,406	4,711,399	61.33%		3,408,710	5,266,130	64.73%		69.41%	-6.21%
MEXICO	4,616,437	5,846,382	78.96%	5,124,572	7,547,729	67.90%		5,684,163	9,155,396	62.09%		6,865,494	#####	66.00%		68.74%	-4.32%
MICHOACAN	1,408,365	1,825,105	77.17%	1,464,277	2,408,934	60.79%		1,478,038	2,952,114	50.07%		1,647,098	3,137,372	52.50%		60.13%	-8.22%
MORELOS	569,841	749,176	76.06%	639,765	979,260	65.33%		706,186	1,176,598	60.02%		855,631	1,312,857	65.17%		66.65%	-3.63%
NAYARIT	316,087	459,663	68.76%	356,702	568,885	62.70%		364,623	673,987	54.10%		469,849	750,184	62.63%		62.05%	-2.04%
NUEVO LEON	1,503,737	1,899,908	79.15%	1,531,941	2,413,486	63.47%		1,755,338	2,947,532	59.55%		2,009,814	3,327,147	60.41%		65.65%	-6.25%
OAXACA	1,019,807	1,429,854	71.32%	1,138,496	1,938,597	58.73%		1,345,700	2,322,949	57.93%		1,604,119	2,587,725	61.99%		62.49%	-3.11%
PUEBLA	1,552,078	2,096,193	74.04%	1,722,172	2,753,111	62.55%		1,981,111	3,436,519	57.65%		2,481,018	3,918,928	63.31%		64.39%	-3.58%
QUERETARO	489,336	589,907	82.95%	560,270	800,359	70.00%		657,645	1,033,114	63.66%		855,802	1,281,204	66.80%		70.85%	-5.38%
QUINTANA ROO	214,076	301,248	71.06%	286,402	461,417	62.07%		383,641	675,884	56.76%		537,798	925,385	58.12%		62.00%	-4.31%
SAN LUIS POTOSI	774,915	1,039,977	74.51%	830,576	1,315,822	63.12%		947,748	1,592,136	59.53%		1,117,759	1,766,397	63.28%		65.11%	-3.74%
SINALOA	938,704	1,205,235	77.89%	970,913	1,509,567	64.32%		977,585	1,732,096	56.44%		1,180,015	1,913,036	61.68%		65.08%	-5.40%
SONORA	865,838	1,120,700	77.26%	881,129	1,378,741	63.91%		916,998	1,669,403	54.93%		1,083,565	1,873,476	57.84%		63.49%	-6.47%
TABASCO	613,614	824,166	74.45%	683,181	1,089,295	62.72%		901,119	1,335,454	67.48%		1,090,902	1,530,405	71.28%		68.98%	-1.06%
TAMAULIPAS	1,041,684	1,330,814	78.27%	1,098,994	1,748,366	62.86%		1,212,536	2,225,129	54.49%		1,430,063	2,446,314	58.46%		63.52%	-6.60%
TLAXCALA	353,157	436,723	80.87%	348,951	562,612	62.02%		410,230	704,648	58.22%		520,192	814,114	63.90%		66.25%	-5.66%
VERACRUZ	2,643,553	3,522,994	75.04%	2,674,831	4,232,824	63.19%		2,931,113	4,875,677	60.12%		3,577,076	5,332,362	67.08%		66.36%	-2.65%
YUCATAN	482,015	729,746	66.05%	697,427	969,134	71.96%		785,190	1,178,719	66.61%		1,051,209	1,357,813	77.42%		70.51%	3.79%
ZACATECAS	516,062	674,265	76.54%	508,626	838,445	60.66%		517,292	994,528	52.01%		661,446	1,076,560	61.44%		62.66%	-5.03%

Fuente: Elaboración propia con información del INE.